

# Reseñas



## Prólogo II

*Lo obsceno en psicoanálisis de pareja*  
G. Barros de Mendilaharsu, M. Eksztain,  
N. Inda, S. L. de Moscona y A. Makintach  
Psicolibros Ediciones, 2012, 278 páginas

Sergio C. Staude

### Un prólogo

Hay muchos ejemplos que nos advierten que la categoría de “lo obsceno” abarca aspectos muy diversos y disímiles. Es lo que demuestran los textos aquí reunidos.

Por ejemplo, la invitación a escribir este prólogo me llegó viajando por Sicilia disfrutando del barroco siciliano, estilo que podemos ubicar como exponente de sublimación de lo obsceno, vinculación que entraña no pocos interrogantes. Lo hallé también en dos textos, uno sobre arte barroco español (titulado significativamente “El ordenamiento de la memoria”)<sup>1</sup> y otro sobre sus distintas expresiones: el cine, la religión, el terror, el nazismo, las primeras fotografías de la clase obrera.<sup>2</sup> ¿Extraño? pero coherente con los propósitos de la estructura capitalista —o de ciertas estructuras de poder— cuyo esfuerzo es mantener velado, como lo “no-visto”, a los entretelones del ejercicio del poder. Los dueños de los medios de producción necesitan mantener oculto tanto a quienes con su trabajo sostienen al proceso productivo como los resortes y recursos necesarios para sostener esa política. Que nada se sepa de la condición subjetiva del obrero ni del articulado engranaje de la plus-valía. El Yo y el Poder nada quieran saber de sus

<sup>1</sup> José Luis Marzo. *La memoria administrada*. Ed. Katz.

<sup>2</sup> Román Gubern. *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, Ed. Anagrama.

orígenes por eso tanto el Yo como el Poder una vez constituidos ocultan (reprimen o reniegan) las marcas traumáticas de su advenimiento.

Dispuesto a entrar en el tema (pensé en decir “sumergirme” ya que tiene algo de aguas oscuras) a partir de la lectura de los textos de este libro con ricos aportes que despliegan diferentes perspectivas: las condiciones actuales del medio social, las modalidades culturales como el arte, la política, la religión, o los medios de difusión, que condicionan y privilegian determinados vínculos sociales. El recorrido que han hecho tiene un eje central, ya que se trata de psicoanalistas, la problemática clínica que se constituye en el disparador inicial y principal, explícito o implícito, de todos los aportes.

Ante el desafío de encarar un texto colectivo utilicé la metáfora de un territorio imaginando a los autores como exploradores y cartógrafos en afán de descubrimientos, y me ubiqué como cronista de la aventura.

Cada texto es un camino de entrada a este tema de gran complejidad imposible de encerrar en un concepto pulcro y definido. Se le añade que no constituye un concepto psicoanalítico si bien ningún analista se privó de utilizarlo. Lo ubico en cercanía con lo pulsional, concepto límite, ya que el representarlo nos lleva al margen de lo irrepresentable. Un borde entre lo social y lo individual, entre lo aceptado y lo prohibido. Requiere un análisis fino porque lo que debe permanecer oculto, y que termina exhibiéndose, es algo excluido, tanto de la conciencia como de la circulación cotidiana, porque precisamente *ya tiene una representación o se le conjetura una que por ser tal debe permanecer oculta*. Las representaciones arrastran ese peso junto a lo irrepresentable que transportan. Esto requiere la prohibición. Es lo que emparenta con la pulsión, el fantasma y los mandatos superyoicos.

Dos citas de Henry Miller me sirvieron de guía: <sup>3</sup>

– “Discutir la naturaleza y el sentido de lo obsceno es casi tan difícil como hablar de Dios”, que enlaza lo obsceno a lo sagrado. Lo sagrado no funda una ética pero suele sostener una moral. Los dardos de lo

<sup>3</sup> Corine Maier. *Lo obsceno*. Ed. Claves.

obsceno, cuando tienen un sentido crítico, apuntan a esa alianza.

La otra es:

– “Lo obsceno tiene todas las cualidades del intervalo sustraído”.

En el interior de las prácticas del arte y psicoanálisis es necesario conservar ese intervalo. Como recurso operativo, para lograr verosimilitud e impacto, se lo puede velar o disimular pero a condición de resguardarlo. Marca la distancia entre el sujeto y la Cosa. El arte lo logra por medio de las distancias escriturales, nuestra práctica clínica pretende lograrlo por la regla de abstinencia, la labor interpretativa y... el pudor ( los textos de Sara Moscona “Velar lo obsceno” y de Gloria Barros de Mendilaharsu “En busca de la vergüenza perdida” le dedican atención a este tema). Se pone en juego una ética.

Lo “patológico”, individual o social, invade ese intervalo sustra-yéndolo o renegándolo a fin de lograr determinados propósitos. Surge como modo de ocultamiento, en una puesta en escena perversa o como medio de logros políticos y de ejercicio de poder. El ejemplo más frecuente es el de la pornografía (como detallan Martha Eksztain y Sara Moscona en “Obscenedad, pornografía y erotismo”). Su eficacia es paradójica ya que se tilda como tal todo lo que amenaza con hacer explícito las reglas, medios y modos de poder, al tiempo que sanciona a otras como las eróticas y las del arte como lo prohibido. La pornografía utiliza lo obsceno para encubrir perversiones estructurales. Como dijo con cierto saber (un tanto cínico) Napoleón “es más fácil conducir a los hombres por sus vicios que por sus ideales”. Como los mandatos del Superyó que ocultan sus rasgos obscenos disfrazándolos de “moralidad” o del sentido del deber.

La clínica psicoanalítica, y al parecer con más razón la vincular como los autores destacan, adquiere eficacia cuando sortea “la tentación obscena”, por eso destacan el pudor, la abstinencia y el recurso a la palabra. La advertencia sin embargo no impide su aparición tiñiendo tanto lo que diseña el encuadre como las problemáticas que convoca. *Esta preocupación constituye el motor y principal motivo de estos trabajos.*

Lo obsceno es consustancial a la ética y la moral. Su puesta en escena no puede estar desvinculada de una preceptiva moral o ética

para transgredirla, burlarla, negarla o quebrarla. También para denunciar su falsía. Un desborde pulsional no lo es necesariamente. Puede haber falta de límites, excesos y daños pero no intención de traspasar o de transgredir. Es lo que se distingue como conducta moral, inmoral o amoral (distinción que efectúan varios de los textos). Las viñetas clínicas abundan en ejemplos de este tipo donde una acción puede resultar chocante para un observador o producir daño sin que haya intención en ello. El ejemplo más notorio es el comportamiento de los niños que ponen al descubierto la cualidad “perversa” estructural de la sexualidad humana pero donde no media una intención transgresora. En uno de los textos de Norberto Inda (“Horas extra”) señala que “la obscenidad está condenada a hacerle algo a alguien, en un accionar direccionado a sostener un poder sobre otro sujeto, un goce a costa de alguien”, es decir un efecto jugado entre al menos dos válido tanto para el que comete la acción como para quien lo interpreta o cataloga como otro modo de acción.

La inevitable esta correspondencia entre moral, ética y lo obsceno, es el tema de muchas viñetas clínicas y de preguntas teóricas. ¿Cómo sostener una posición ética sin enredarnos en prejuicios moralizantes?, ¿cómo evitar la encerrona entre la complicidad y las sanciones morales que sólo dejan entrever los prejuicios del terapeuta?

Para seguirle el rastro a los “exploradores” imaginé un diálogo con ellos.

En el primer texto, “Subjetividad siglo XXI, excesos e invitación a la obscenidad” de Gloria Barros de Mendilaharsu, Martha Eksztain y Sara Moscona, las autoras buscan en las condiciones imperantes de la subjetividad del fin de siglo pasado y comienzos del actual sus razones y causas como su promoción y excesos. Así lo dicen “nos proponemos... enmarcar temporalmente el telón de fondo desde el cual vamos a definir nuestro tema, lo obsceno. Suponemos un ‘efecto cultura’ que remitiría a ‘obscenizarnos’ al ser espectadores ... [a los que] intentan mostrar hasta el cansancio un todo que no hay”. Lo detallan así: la debilitación de la función paterna (por su ausencia como por excesos), la hiperestimulación, un desarrollo tecnológico que parece poderlo todo, el despliegue e incidencia de los medios de

difusión y la promoción desenfrenada al consumo como “obligación de goce”. Promoción inevitablemente insatisfecha y necesaria para sostener un sistema productivo.

Me detengo en una frase: “cada época produce sus normas y regulaciones y establece lo permitido y lo prohibido” porque abre preguntas. ¿Se trata de una proliferación de efectos obscenos o bien son momentos sociales donde los paradigmas normativos caen y aún no han sido reemplazados? Lo incierto da lugar a que no sea claro ni preciso lo que está permitido y lo que no (que el texto destaca). Hay más confusión que obscenidad. Otra pregunta atañe a qué normativas propias del momento actual lo obsceno busca transgredir. Las autoras hacen una referencia bíblica: la vergüenza no la constituye el encuentro de los cuerpos desnudos de Eva y Adán sino la impronta del acto que cometieron: la transgresión a una normativa de Dios. El sujeto surge, la vergüenza y el pudor son sus signos, cuando se crea una distancia respecto de ese Otro original sede de la palabra y de lo normativo, pero también de goce. Vergüenza, pudor y normativas dicen de la coexistencia de normas contrapuestas. La expresión “la Cosa” sintetiza esa sede de goce confundida con lo impersonal de la ley, ambos a-cosan invadir y anonadar al sujeto. Lo obsceno se puede hallar tanto en la transgresión como en la acción sancionadora.

La vigencia del velo, presente en la distancia propiciatoria de la pantalla, permite inscribir aquello que da sostén a un sujeto y las escenas del fantasma y los sueños. La cita de Roland Barthes es una posible respuesta: “idea de que por una inversión de valores lo obsceno es, actualmente la sentimentalidad del amor”.

El tema del velo lleva al texto de Sara Moscona “Velar lo obsceno” recortado desde una perspectiva estructural. El velo es el modo de representación psíquica –y plástica– de un límite y un intervalo que establece la correspondencia y la diferencia entre el sujeto y aquello Otro donde se constituyó. Un Otro de la palabra inmerso en un universo de deseo o de goce. Por eso la palabra, nos dice Lacan, es también un medio de goce. El velo vela ese vínculo fundante, marca una distancia y sitúa la existencia de la Cosa como aquello interno-externo presente, irrepresentable e inalcanzable. Como dijo atinada-

mente un escritor (Jaques Prevert) “Padre nuestro que estás en los cielos... quedaos allí”.

La autora indaga las vicisitudes y tribulaciones de los encuentros amorosos... transferencia incluida, como son el interjuego de lo pulsional, el deseo, el odio, la idealización, la degradación del objeto amoroso.

Las distintas posiciones respecto del velo, indicador de castración, separan el territorio de las neurosis y el de las perversiones, límites no siempre precisos ni constantes. Las primeras aceptan su vigencia que pueden reforzar hasta el extremo del “alma bella”, la que nada quiere saber de lo “no dicho”. En las perversiones su acción apunta a desvirtuarlo, transgrediendo y renegándolo como modo de afirmar su posición subjetiva al endosar su angustia al otro.

La pantalla crea una superficie de proyección que permite representar un mundo fantasmático, sostén del deseo. Al neurótico le sirve para sostener su deseo, al perverso para afianzar su narcisismo y evitar la angustia.

El valor y la vigencia del velo se articula con “En busca de la vergüenza perdida” de Gloria Barros de Mendilaharsu que detalla los recursos estructurales subjetivos que dan cuenta de la emergencia de un sujeto, de un sujeto por venir. Son diques que posibilitan destinos posibles a lo invasivo de lo obsceno.

Cito esta articulación “los velos frente a lo obsceno que nos interesa indagar serían el amor, la ternura, la sublimación, el erotismo, la creatividad, la belleza y el humor...” [a los que se agregan] “el pudor, la vergüenza, el asco y la repugnancia”. Todos constituyen el antecedente y la precondition de subjetivación, como destaca una cita de Jean Copjec “yo soy la vergüenza que siento”.

Estos textos enlazan otra vez el tema de lo obsceno y lo social pero a partir de la diferenciación: “Obscenidad, pornografía y erotismo” (de Martha Eksztain y Sara Moscona) que destacan lo que acompaña inevitablemente a lo obsceno: el erotismo y la pornografía. La indagación se abre a otra veta, lo siniestro, que coincide en lo que queda fuera de escena se hace presente. Hay un goce asociado a lo que estremece y convulsiona provocando miedo y angustia. En ambos se busca el de



transferir angustia a otro, el espectador, que queda como víctima.

El hilo lleva a la función de la belleza que encubre y devela tanto a la obscenidad como a lo siniestro. Este último evidencia el desgarramiento primitivo de la constitución subjetiva cuando se carece de lo esperanzador del deseo, del amor y la creatividad que lo obsceno sí es capaz de vehicular. La transformación o la ausencia de ese Otro destinado a dar sostén, propio de lo siniestro, dejan al sujeto en una intemperie angustiada. Lo obsceno en cambio, asociado al erotismo, puede constituirse en un ingrediente necesario e inevitable del deseo, de la vida erótica y un instrumento eficaz de desacralización.

Ambas ponen de relieve una paradoja ya que una mostración puede ser puesta más al servicio del ocultamiento que del descubrimiento. Lo obsceno en la clínica se emparenta con lo pornográfico en lo social.

A los dos textos de Alejandra Makintach (“Desnudando lo obsceno” y “Desnudos en escena”) los ubico como un compendio, un amplio fresco, que reúne las preocupaciones y aporías que el tema plantea tanto en el plano social como en la clínica, partiendo de esa pregunta que no insiste *¿es el dispositivo de pareja un territorio para la mostración de lo obsceno?*

La abundancia de referencias a la escritura, a la poesía o al arte, indican la capacidad sublimatoria que puede alcanzar lo obsceno cuando se entrelazan lo creativo y lo erótico. También como instrumento de desacralización cuando da lugar a la indignación (H. Marcuse).

O la referencia al estudio del “chiste verde” en Freud, una punta de análisis sobre sublimación de lo obsceno que nos recuerda que su análisis es uno de los mejores acercamientos sobre la función del goce en el arte. “Algo obsceno deja de serlo y propicia la creatividad”.

Este nos lleva al sitio privilegiado de la mirada que adquiere, desde una cita de Jean Copjec, una cualidad distinta. Lo obsceno se produce por el hecho de ser objeto de una mirada “obscena es la creencia de que un sujeto es reductible a lo que puede ser visto...”. El cruce entre el mirar y ser visto indica su inevitable carácter vincular. Lo que una mirada puede producir se patentiza en la jugosa cita de ese abogado americano que aconseja a sus defendidos (acusados de pornógrafos) a “que no publiquen más literatura obscena” pero cuando le preguntan

cómo saberlo, dice “que tampoco él lo sabe pero que no lo hagan”.

La contrapartida del arte es cuando lo obsceno juega su partida como “un goce avasallador de los sentidos” ubicando al otro como soporte de “la presencia intolerable de goce”.

El entramado vincular adquiere presencia en el “contexto producto y productor de vínculos como son los acuerdos inconcientes de la pareja”, resaltando la vigencia de un contexto social que condiciona o predetermina los vínculos concretos que luego llegan al escenario de la clínica.

Lo que “necesita mantenerse oculto”, está al servicio de velar la verdad de lo real, el “sinsentido de la sexualidad y la muerte”. Lo obsceno que oculta mostrando se enquista en el vínculo amoroso como la búsqueda de “llenar lo imposible buscando la completud... el hacer de dos Uno, que produce vincularidades diversas con sus padeceres”.

La “diversidad de padeceres” ponen en evidencia un rasgo que puede ser “característico del vínculo de pareja [que ] es llenar lo imposible buscando la completud”. El trabajo psicoanalítico con o en grupos corre el riesgo de “agregar obscenidad a los efectos imaginarios del grupo”, de allí lo complejo de esta clínica. El “dispositivo convoca los demonios” pero también, y es la apuesta fuerte, permite “subir a escena... disponer imaginaria y simbólicamente... [la] condición de posibilidad de su tratamiento”... permitiendo así “ubicar estas acciones... como pasibles de interpretación o de corte”.

Desde estos planteos podemos ubicar preguntas sobre el cómo incide la diferencia sexual, de género, en las manifestaciones obscuras. Tanto porque en tanto perverso es que el hombre accede sexualmente a la mujer (Lacan dixit en “Radiofonía” y “Televisión”) como por “lo impuro” adjudicable a la posición femenina cuando no queda velado con los arreglos de su mascarada: rechazo inquietante de su condición que se enquista en los prejuicios tan acentuados de religiones y concepciones morales.

Este tema de lo obsceno y las tribulaciones en y de la clínica es el tema explícito en los tres textos de Norberto Inda “¿Un dispositivo obsceno?”, “Horas extras” e “Intervenciones frente a lo obsceno”.

Tienen una doble ventaja: dan cuenta también de la problemática

social pero referida a un contexto más acotado “el dispositivo de pareja”. Así es como se presenta en la clínica. Los modelos sociales predisponen estereotipos que se patentizan en los modos singulares en cómo cada pareja enfrenta lo real de la castración. El segundo hallazgo es que al ubicar los síntomas y extravíos de la vida amorosa en otro dispositivo, el terapéutico vincular abre posibilidades de invención de recursos que posibiliten intervenciones eficaces.

Dos referencias me fueron útiles. La primera es de Roland Barthes “la escena [y agrego no menos que la acción] es un espesor de signos”, a la que añade : “Así es la Foto: no sabe decir lo que da a ver”.<sup>4</sup>

La segunda es la referencia a Rene Kaës sobre “el pacto denegativo”, concepto rico para entender las complejidades de la vida de pareja.

La estructura y función del dispositivo como “ese artefacto o medio que se emplea para lograr un propósito... para obtener un determinado resultado” es un tema trabajado en detalle y profundidad. ¿Hasta dónde las terapias vinculares promueven la puesta de lo obscuro o constituyen un medio idóneo para ponerlo de relieve y operar sobre él?. Lo no dicho, lo que no alcanza a ser sintomatizado y queda por fuera de la dimensión lingüística adquiere presencia como lo *dado a ver* y también a padecer. De este modo un encuadre como es el dispositivo terapéutico vincular puede resultar privilegiado para poner en evidencia que “lo real, como imposible, no puede inscribirse sino como un impasse en la formalización. El habla y la formalización del cálculo persisten en su mutua exterioridad”.<sup>5</sup>

Los textos condensan lo desplegado en los anteriores brindándoles a éstos la función de despliegue para contextualizar y dar pertinencia a esta problemática y a las posibles intervenciones clínicas.

Destacan otra vez el centro de interés: los posibles efectos de lo obscuro en el “dispositivo de pareja” como en el “dispositivo de terapia vincular”. Aquí hay una advertencia que espero no pase desapercibida: el “psicoanálisis y el consenso social siempre operan en tensión” del mismo modo que “la perentoriedad pulsional y las

<sup>4</sup> Roland Barthes. *La cámara lúcida*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1989, pág. 153.

<sup>5</sup> Juan B. Ritvo. *Rev. Agenda* N° 120, p. 28/9.

prescriptivas de la vida en sociedad”. Tensiones que Freud entrevió en tanto el significante rechaza la impronta de la imagen. Una diferencia de luchas teologales donde lo imaginario “lo obsceno” en oposición a lo “celestial” de la palabra.

La problemática a la que nos “enfrenta la clínica de lo obsceno” es la de una reiterada narrativa donde “todo vale... [que] a diferencia de las formaciones del inconciente, como vueltas de lo reprimido, advertimos en algunos sujetos y parejas el desinvestimento de cualquier medida de salvaguarda, en las antípodas de la clínica de la represión. Estas modalidades de intercambio, que la clínica vincular resalta, está reclamándonos medidas para acotar el goce mortífero”.

Es por eso que adquiere toda su importancia el análisis de estos fenómenos ya que “la interrogación sobre los excesos requiere ser repensada en las actuales condiciones de subjetivación y en camino de salir de los binarismos ideológicos se recomienda pensar estos impensables e inventar otra lengua”.

El propósito manifiesto de estos tres textos es producir “una especie de alerta epistemológico constante frente a la perseverante, ininterrumpida invasión de una realidad, de un medio que nos propone a cada uno de nosotros caminos y formas de alcanzar una felicidad rápida y segura”. Indagatoria que nos exige analizar “la validez de las herramientas teórica-clínicas con que nos manejamos”.

Inda abre con estas indicaciones la secuencia de sus textos y a mí me son útiles para el cierre de este prólogo y síntesis del propósito central de todos estos aportes. Sólo me cabe el provisorio rol de presentador para decir: señoras y señores ...pasen y lean.